

Novelas.

Pequeños romances son las novelas, en las quales sin tanto enredo de aventuras y variedad de accidentes se expone un solo hecho, y pueden considerarse respecto de los romances lo que los dramas de solo un acto en comparacion de una comedia completa. Los Arabes han sido muy apasionados á las novelas: las *Mil y una Noches*, y la coleccion de *Cuentos orientales*, que nos han dado Caylus y otros, hacen ver el amor que reynaba en aquella nacion á esta suerte de composiciones. La invencion de las novelas antiguas está comunmente llena de extraños é inverosímiles accidentes; pero la narracion se ha-

lla

pañol Montengon, por cuyo motivo no habla de él nuestro autor; yo solo diré en general que es recomendable la invencion y mucho mas el estilo, y que la verosimilitud y naturalidad de los hechos, el modo de referirlos, y lo bien expresado de los caracteres con otras buenas prendas de este romance lo hacen leer con gusto, interés y utilidad, y desear que esté purgado de algunos leves defectos, que facilmente se pueden corregir.

lla bien expuesta, desenvolviendo espontaneamente las circunstancias oportunas, y haciendose harto agradables y verosímiles. Los antiguos Franceses de los siglos XII y XIII tuvieron particular complacencia en escribir novelas, y tomaron muchas de los Arabes, como observa doctamente le Grand en la edicion que hace de sus noveleros. Caylus, que habia leído muchas antiguas novelas francesas en un novelero manuscrito que encontró en la biblioteca de San German, dando noticia á la Academia de las Incripciones de este descubrimiento suyo, ensalza tanto el estilo y toda la composicion de aquellas novelas, que no puede comprender como los posteriores Franceses teniendo tan buenos exemplares que imitar, decayeron, y se dedicaron á un gusto rustico é informe, tan diverso del que usaron felizmente sus mayores (a). Le Grand publicando las antiguas novelas no ha querido traducirlas literalmente de la anti-

(a) Acad. des Inscr. tom. XXXIV.

tigua poesía francesa á la prosa moderna, sino que ha juzgado del caso presentarlas á los ojos y á la inteligencia del público con algunas variaciones: y así nosotros, puesto que no conocemos otras novelas francesas que las que nos ha dexado le Grand, no podemos formar verdadera idea de la belleza de su estilo, y nos contentamos con encontrar bastante dignos de alabanza el orden y la invencion. Poco despues se aplicaron igualmente los Italianos á las novelas, y tenemos muchas de los primeros tiempos del esplendor de su lengua; pero la elegancia y delicadez de las de Boccaccio han obscurecido todas las otras. Las fabulas estan por la mayor parte sacadas de las novelas provenzales y francesas, como de muchas lo observa Caylus, y como ya hemos dicho en otra parte (a); pero la conducta, la exposicion, el estilo y singularmente el language son las prendas que hacen recomendables las novelas de Boccaccio,

Boccaccio.

(a) Tom. II, cap. XI.

cio, y que han hecho al autor digno de la veneracion de todos los posteriores. Pero sin embargo la lentitud en las narraciones, y la frialdad en los coloquios, un giro algo pesado en los periodos, y sobre todo lo indecente de los hechos, y lo torpe de las ideas rebaxan tanto el mérito de aquellas novelas, que las harian abandonar en la cultura de nuestros tiempos, si no las sostuviesen la agradable pureza y elegancia, y las inimitables gracias del language. Otros muchos Italianos, Franceses y Españoles se emplearon en escribir novelas; pero yo solo hablaré del célebre Cervantes, el qual, si con la publicación de su *Don Quixote* desterró todos los libros de caballerías, con la produccion de sus novelas extinguió el esplendor de todas las otras. Los argumentos de estas novelas españolas no tienen tanto interés como los de algunas de los Franceses modernos; pero la conduccion de la fabula, la pintura de los caracteres, la expresion de los afectos, y la propiedad del estilo es todo tan superior en Cervantes,

Tom. IV. Xxx van-

vantes, que en él parece que siempre se oye la voz de la naturaleza, y en los modernos se ve casi por todas partes la afectación y el estudio. Cervantes, sin distraerse en observaciones sobrado individuales, toca todas aquellas circunstancias, que ponen los hechos á mas clara luz, y que sirven para preparar bien los accidentes: las aventuras se suceden espontaneamente, y segun el orden natural de los humanos acontecimientos: las narraciones son claras y precisas, y se hacen verosímiles con la distincion de los tiempos, de los lugares y de las personas, con la exposicion de las causas y de los efectos, y con aquellas oportunas reflexiones, que hacen ver la conexión de las cosas, y dan mayor peso, evidencia é interés á las narraciones: las personas que se introducen hablan y obran como corresponde al carácter propio de su esfera y condicion: diverso es el recato de Leonisa en el *Amante liberal* de la desenvoltura alegre y honesta de Preciosa en la *Gitanilla*; otro estilo se advierte en los discursos de

Lotario y Anselmo en el *Curioso Impertinente*, que en los de Monipodio y sus compañeros en *Rinconete y Cortadillo*; en suma todo sigue las costumbres de la sociedad, todo procede segun el regular curso de la naturaleza; y las novelas de Cervantes ocultan la ficcion, y presentan todas las apariencias de verdad, y por todas partes aparacen verosímiles, llenas de interés y agradables. De aquí nace que estas novelas aun despues de casi dos siglos se lean y vuelvan á leer con gusto por las personas cultas, se reproduzgan en nuevas traducciones y reimpressiones, y se tengan por una obra clásica y magistral en su género. Yo si he de decir la verdad, no puedo encontrar gran placer en los versos que son generalmente malos; á veces me ofenden algunos coloquios sobrado conceptuosos y poco naturales; y quisiera que los argumentos fuesen de mayor interés y mas dignos de su elegante pluma; pero sin embargo digo, que las novelas de Cervantes son piezas excelentes de imaginacion y de eloquencia,

cia, las mas perfectas novelas de quantas tenemos hasta ahora, y las obras magistrales en su género.

Entre todas las novelas casi infinitas, que posteriormente se han publicado, las de Arnaud gozan un aplauso mas universal, y son alabadas de quantos se glorian de corazon sensible, y ánimo honesto. Yo alabo, como es razon, el justo zelo de aquel escritor de inspirar á sus lectores una sana moral, y de infundir en sus corazones el amor á la virtud; quisiera poder alabar igualmente su arte poética é historica en la exposicion de las novelas; pero hecho á la aurea sencillez, y á la eloqüencia, verdad y naturalidad de las narraciones de los antiguos, no sé alabar en las de Arnaud lo esforzado y violento, lo inverosimil y extraño. ¿Cómo se han de aplaudir tantas aventuras inesperadas, tantos accidentes mal preparados y tantas historias inverisimiles? Un amante suspira en la calle mas retirada de un jardin, y allí cabalmente se encuentra su amada; y dos jóvenes de condicion muy diversa

los discursos á

á la primera vista y en un jardin traban el nudo mas inviolable, y llegan á las mayores libertades. Una jóven honesta por huir de su amante se retira al campo, y un dia sentandose en el lugar mas opaco de su jardin llora su amor; y en aquel punto, en aquel campo, en aquel jardin y en aquel sitio mismo se encuentra sin saber como el amante, que se habia quedado en la ciudad. Un marido jóven sale de su casa para ir á su trabajo, y pocas horas despues yace moribundo en un foso sin otra indisposicion que la opresion de la fatiga: por casualidad y sin motivo particular va por allí la muger con el hijo, y despues de algunos melancolicos dialogos muere sin otra causa el fatigado esposo. Ana Bel, perseguida por el arrendador Ricardo, vagando errante por la tierra pasa por junto á un cementerio, y quiere entrar en la boveda; aquí le dá la gana de morir juntamente con su hijo: llora el niño, y este llanto salva la vida de la madre y la del hijo. Al salir de aquel sepulcro se oye otro llanto: ¿y quién

quién lo hubiera podido creer? este llanto es de Ricardo que le había dado la misma gana de meterse en aquel sepulcro. Pensamientos tan inverosímiles y extraños no son muy oportunos para mover los afectos que el autor quiere excitar:

*Quaecumque ostendis mihi sic incredulus odi.*

Misérias, enfermedades, muertes, sepulcros, objetos tristes y fieros se presentan por todas partes en las novelas de Arnaud. Lo funesto de tales imágenes, la violencia de las pasiones, y lo enfático de las expresiones oprimen el ánimo de los lectores en vez de recrearlo, y no lo llenan de dulces y tranquilas sensaciones quales se requieren en semejantes escritos, sino que antes lo cubren de tetrico horror y de profunda melancolia. De estos afectos distan mucho los *Cuentos morales* de Marmontel, que igualmente gozan una aprobacion bastante universal. En estos se ven á veces descripciones mas individualizadas, imágenes mas justas y mas verdaderas, pasages mas naturales, y

movimientos del corazon mas sosegados y dulces; pero algunos de aquellos cuentos tienen objetos tan frívolos, otros se dirigen á una moralidad tan equívoca, y todos están comunmente tan faltos de ingeniosa invencion, de conduccion bien regulada, y de estilo fluido, natural, animado y sólidamente agradable, que no podemos tenerlos por una obra digna de la atencion de la docta posteridad. Voltaire ha querido emplear su ingenio en toda suerte de escritos, y tambien ha compuesto novelas; pero de un gusto diverso del que se encuentra en las de otros escritores. Su *Zadig* no es mas que una cadena de novelas cortas, el *Micromegas* y otras tales obritas son novelas de índole y estilo enteramente Volteriano, y muy distantes del gusto de las novelas comunes. Un lector culto encontrará en ellas muchos pensamientos ingeniosos que le diviertan, y le hagan pasar con gusto, y tal vez con algun provecho varios momentos de su ocio literario leyendo aquellas novelas; pero los

fre-

frecüentes pasages satiricos , el continuo ayre burlesco , las chispas de ingenio sobrado vivas , y todo el tono de las narraciones van mostrando por todas partes la fantasia de un escritor , que quiere divertirse , y dar gusto á los lectores , y quitan todo el crédito á sus cuentos , con lo que se pierde la ilusion , parte muy esencial en semejantes escritos ; y aquellas obritas de Voltaire son á la verdad composiciones agradables , pero no buenas novelas. Yo no hablo de aquellas informes y monstruosas producciones , que con el nombre de romances , de novelas ó de historias han nacido de la corrompida fantasia del jóven Crebillon , de Diderot y de algunos otros franceses. ¿ Qué sales , qué lepor , qué gracia puede encontrarse en el *Tanzai* , en el *Sopha* , en el *Bijoux indiscrets* y en tantas otras composiciones abominables , sin invencion y sin orden , faltas de ingeniosos pensamientos , de graciosas imagenes , de amenas descripciones , y de todas aquellas prendas que hacen bello y apreciable un

romance ; y al contrario llenas de incongruencias , de absurdidades , de desorden , de inverosimilitud y de otros defectos de sano gusto y de buen estilo , y , lo que es peor , de indecencias , torpezas y obscenidades ? ¿ Cómo un hombre del mérito de Diderot se ha podido resolver á escribir un romance tan infame para las costumbres , y tan contrario á todas las leyes del buen gusto ? ¿ Cómo la delicadez de la nacion francesa ha podido reconocer en los insulsos é indignos romances de Crebillon alguna de aquellas prendas de buen escritor , que dan derecho á su apreciable aprobacion ? Los aplausos concedidos á éstos y á semejantes escritos son la vergüenza y el vituperio de nuestro siglo , y prueban no menos el corrompimiento de la mente , que el del corazon de los pretendidos reformadores de la literatura , y de tantos pedantes que se constituyen jueces del buen gusto que no conocen. Baste ya de romances y de novelas , que algunos tal vez habran juzgado objetos poco dignos de nuestra con-

sideracion , pero que nosotros , despues de las fatigas de tantos ilustres escritores , singularmente de Cervantes , de Fenelon , de Richardson y de Rousseau , los tenemos por una parte muy importante de las buenas letras , para que no sea examinada con alguna atencion de los literatos.

*Conclusion.* El bosquejo que hasta aquí hemos formado del origen , progresos y estado actual de toda la poesía nos ha sugerido muchas reflexiones sobre la infinita multitud de cultivadores de la poesía , y el poco número de poetas , sobre la diversidad del gusto de cada edad y de cada nacion , sobre la mayor felicidad de algunas naciones en seguir un género antes que otro , sobre algunos nuevos caminos que podrian aun abrirse en la poesía , y sobre otros muchos puntos , acaso no muy distantes de nuestro objeto ; pero ¿ como podiamos prometernos de la atencion de los lectores , que despues de haber tenido paciencia para leer éste largo tratado , quiesesen aun prestar oidos á nuestras char-

latanerias ? Dexemos , pues , á la penetracion de los lectores todas las reflexiones , y quitando los ojos de la gentil y amable poesía , volvamos la vista á la magestuosa y grave eloqüencia.